

## MÁXIMO GÓMEZ

# El más capaz

Entre todos los grandes estrategas mambises, así lo definió Antonio Maceo

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**  
Fotos: Archivo de **BOHEMIA**

**E**N un principio, al estallar la contienda independentista del 68, abundaban las partidas a caballo correteando alegres por todas partes, con poco orden y disciplina, mandadas por oficiales improvisados, de vistosos uniformes y ninguna experiencia en cuestiones de guerra, al decir del cronista y coronel mambí Enrique Collazo. Como era costumbre en Carlos Manuel de Céspedes colocar uno o más militares experimentados al lado de cada bisoño jefe cubano, por uno de esos azares concurrentes de la historia, envió a la tropa de Donato Mármod un dominicano a quien le había otorgado en fecha reciente el grado de mayor general: Máximo Gómez Báez.

Entretanto, el coronel español Demetrio Quirós marchaba de Santiago de Cuba a Bayamo con 700 hombres y dos piezas de artillería. Los mambises andaban escasos de parque y cartuchos para sus pocos y viejos fusiles y escopetas de caza. Sin embargo, entre los cubanos abundaban entusiasmo y decisión. Y sobre todo, machetes.

En un lugar conocido como Pinos de Baire o Venta del Pino, a un kilómetro al oeste del poblado de Baire, sobre el camino real, organizó Gómez a sus fuerzas, emboscándolas a cada costado de la calzada, ocultas dentro del yerbazal. "Nadie haga fuego hasta que yo dé la orden", enfatizó el dominicano.

La columna española, despercibida del peligro, avanzaba por el camino real. Gómez se incorporó, arma blanca en mano. "Al machete", gritó. Saltaron al camino los cubanos y con rapidez inaudita, se lanzaron sobre los peninsulares, que apenas pudieron responder la lucha cuerpo a cuerpo y solo atinaron, los sobrevivientes, a huir en desbandada.

Quirós logró refugiarse con parte de su tropa en Baire (las dos piezas de ar-

La célebre  
fotografía  
del venezolano  
Gregorio  
Casañas captada  
en el central  
Narcisa  
en octubre  
de 1898.



tillería, abandonadas, cayeron en manos de los mambises). Guiado por un práctico, el militar ibérico burló el cerco cubano y por una extraviada vereda de monte, en marcha de derrota, con su diezmada tropa pudo llegar a Santiago, no sin antes sufrir en todo el trayecto el hostigamiento de los insurrectos.

El efecto causado por el machete fue extraordinario. En Madrid se exhibió una carabina trozada por un machetazo como pieza museable. El historiador Antonio Pirala describió en su obra tajos de esa mortífera arma de hasta 20 centímetros. Y la fama de Máximo Gómez no solo se extendió por el Ejército Libertador sino que llegó allende los mares.

### Nacimiento

*No puedo precisar la fecha en que nací pues por más que busqué personalmente la partida de bautismo en los libros de mi parroquia, no pude dar con ella [...] Pero por la edad precisada en la fecha de nacimiento de contemporáneos míos, y por la tradición conservada en la memoria de mis buenos padres, pude averiguar sin más datos que nací allá por el año 1836.*

*En cuanto al mes, día y hora, siempre he lamentado ignorar tan preciosos datos para mí, que señalan los primeros instantes en que aparecemos casualmente a ser miembros de la gran familia humana. Vine al mundo y fue mi cuna un pueblecito ribereño del Banilejo (entonces sería un caserío), que le da su sombra: Bani, tierra de los hombres honrados y de las mujeres bonitas y juiciosas. (Notas autobiográficas de Máximo Gómez, 1894).*

### Rescatar al amigo (La Indiana, 12 de agosto de 1871)

En Guantánamo, hasta 1871, existían focos guerrilleros, pero no se había consolidado la insurrección. Y hacia allá fue Máximo Gómez con su tropa, que incluía a jefes capaces y valerosos soldados como Antonio Maceo y sus hermanos, Paquito Borrero, Guillemón Moncada y Mayía Rodríguez.

Existía en la región más oriental de Cuba un cafetal fortificado, al que llamaban La Indiana, que servía como campamento militar y almacén de todo tipo para las tropas españolas que operaban en la zona. En toda la hacienda se hallaban unos 200 hombres entre los

cuales había criollos blancos, negros y mulatos, dedicados a diferentes faenas, algunos franceses y 45 antiguos rancheadores, montañeses expertos en la caza de esclavos fugitivos y de venados, que ahora se encargaban de la seguridad y protección de la propiedad, armados de fusiles Peabody y escopetas de dos cañones.

El combate se inició en las primeras horas de la mañana y ya pasado el mediodía era alarmante la cantidad de bajas de las tropas cubanas. Gómez iba a ordenar retirada pero Antonio Maceo lo detuvo: “General, tengo a mi hermano muerto o herido grave y no lo abandono en poder del enemigo”. La respuesta de Gómez no se hizo esperar: “Si usted cae herido o muerto, yo iré a ocupar su puesto. O nos cazan a todos como ciervos, o nos apoderamos del fuerte”.

Todos los mambises dieron el paso al frente y encabezados por el hijo de Mariana, atacaron el cafetal fortificado. Mientras dos insurrectos rescataban el cuerpo exánime pero aún con vida de José Maceo, el resto con el Maceo mayor cortaba alambradas, destruía reductos y parapetos, siempre desafiando las constantes descargas de fusilería enemiga, y prendieron fuego a las instalaciones, que quedaron reducidas a cenizas.

### Retrato

Cuentan que Máximo Gómez era de apuesta figura, erecto, delgado, ágil y elegante. Tenía trigueña la faz, finos los labios, los ojos negros, sedoso el cabello. Muy sobrio en las comidas, gustaba de vegetales y dulces. Usaba un jarrito de peltre que llevaba consigo, atado en el maletín posterior de la montura, que le servía para tomar café, ron y agua. Su cama habitual fue la hamaca. Su uniforme, sencillísimo: botas de cuero, pantalón de casimir oscuro, blusa guerrera de color gris, aunque en invierno llevaba saco de paño negro y sombrero de castor. Al cinto, el machete curvo y un revólver con cabo de nácar. No usaba distintivo militar; solo el escudo de Cuba y la estrella de cinco puntas de la bandera cubana, prendidas al lado izquierdo del pecho.

La imagen de Máximo Gómez que perdura en la memoria de casi todos los cubanos no es el joven de cabello negro y barba puntiaguda que refleja una de las ilustraciones de este trabajo, sino la del viejo general de cabellos y barbas blancas, copioso bigote, esbelto

sobre su corcel, tal como aparece en la célebre fotografía del venezolano Gregorio Casañas captada en el central Narcisca en octubre de 1898.

Organizador enérgico, lo calificó Martí, “de quien solo grandezas espero [...] Donde está él, está lo sano del país, y lo que recuerda y lo que espera”. A lo que agregaba Maceo: “¿No es el más capaz de todos, y el que ahoga la ambición mezquina con su gloria y con su espada, más grande y más brillante que todos?”.



Autor no identificado

Máximo Gómez en los años que comenzó la Guerra del 68.

### Su más difícil misión (Camagüey, junio-julio de 1873)

La veneración que los mambises camagüeyanos sentían por Ignacio Agramonte era tan grande que cuando este héroe cayó en combate en Jimaguayú parecía imposible hallar a alguien para sustituirlo como jefe del Departamento del Centro (Camagüey). Cuando Máximo Gómez se acercaba a un campamento insurrecto para asumir tal difícil misión, un grupo de jinetes fue a dar el aviso. “Ahí viene el Mayor”, informó uno de ellos. Henry Reeve, el internacionalista neoyorquino, a quien llamaban *el Inglesito*, le rectificó: “Ah, el General Máximo Gómez... Y no diga el Mayor, porque el Mayor fue uno y murió en Jimaguayú”.

Para ponerse a disposición del nuevo jefe, comenzaron a llegar al lugar las fuerzas cubanas de la región. Desde los cazadores montados a la brigada de Caonao hasta la caballería del Norte. Gómez saludó efusivamente a cada jefe y oficial y le dirigió breves palabras a cada tropa. A solas con su diario, escribiría luego: “Encontré templado el violín, ahora me queda tocarlo”.

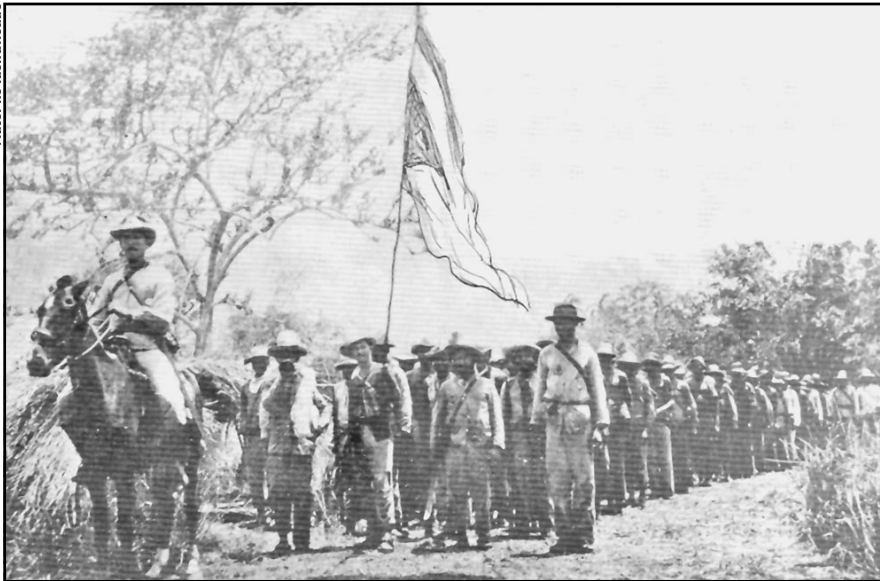
Pronto los subalternos del dominicano se percataron de que él se proponía hacer realidad el viejo sueño de Céspedes y Agramonte de invadir a occidente. Todas las fuerzas villareñas que operaban entonces en oriente fueron llamadas al Camagüey. Dividió en dos los efectivos bajo su mando: la de Camagüey, subdividida en tres unidades, y la de Las Villas, futura vanguardia invasora. A la vez, para procurarse de armas y pertrechos con vistas a la futura campaña invasora, abandonó la vieja táctica de emboscar a las columnas españolas en marcha y ordenó asaltar las plazas fortificadas, que almacenaban material de guerra.

Sus triunfos se sucedieron. Primero, el asalto y toma de Nuevitas (25 de agosto de 1873) y luego, Santa Cruz del Sur (28 de septiembre), le permitieron acopiar gran cantidad de armas y pertrechos. En el combate de La Sacra, demostró su habilidad en el uso de la caballería que provocó cambios de planes en el ejército español, además de encabezar al galope una carga contra el enemigo al que literalmente arrolló. Al decir de un testigo, tras la embestida mambisa, “el campo estaba cuajado (sic) de cadáveres”.

Al regresar los cubanos a su campamento, después de hostigar a los peninsulares en retirada, el comentario sobre la batalla se impuso en la conversación. Gómez con su humor característico, bromeó: “Eso no fue acción, ni combate, ni fue nada, sino que la gente de la escolta, la caballería camagüeyana y el escuadrón de Las Villas se pusieron a jugar a la guerra con el pobre Bascones (el jefe español)... Ya yo los llevaré a pelear pronto y muy duro”.

### De La Sacra a Calimete

Gómez continuó batiendo el cobre exitosamente en la sabana camagüeyana. Cruzó la Trocha de Júcaro-Morón (6 de enero de 1875) e incursionó en Las Villas, pero las indisciplinas y regionalismos que campeaban entre los



**La infantería que estuvo bajo el mando del Generalísimo.**

mambises lograron lo que no pudo España con las armas. Y en el Zanjón, se dejó caer la espada.

Pasaron 17 años. El 11 de abril de 1895, junto con Martí y un puñado de valientes, volvió a tierra cubana por Playita de Cajobabo. Tras la tragedia de Dos Ríos, se fue al Camagüey y levantó a la juventud de esa provincia. Cruzó la Trocha de Júcaro a Morón (30 de octubre de 1895) y esperó a Maceo y el contingente invasor en Lázaro López. Junto con ellos, irrumpió en occidente.

La muerte de relevantes jefes insurrectos, sobre todo de Antonio Maceo, y la genocida política de reconcentración decretada por la monarquía ibérica, hicieron cambiar de planes a los mambises. Se impuso una nueva estrategia de resistencia, para que España gastara hasta su última peseta y su último soldado.

**El arte de la emboscada (La Reforma, 1897-1898)**

Los exploradores avisaron que una poderosa columna española se acercaba. El Generalísimo ordenó a uno de sus destacamentos que fuera a recibir al enemigo, tendiéndole emboscadas escalonadas. En el lugar idóneo para empeñar la acción, emplazó otro destacamento, mientras que a la retaguardia de este, desplegó un tercer grupo en extensa línea. Emboscó la infantería de modo que dominara la vereda, frente al lugar donde pensaba iniciar el combate.

El enemigo avanzó por el camino real. Los tiradores mambises, tras hacer varias descargas de fusilería, se re-

plegaron. Entonces Gómez al frente de su escolta y Estado Mayor embistió a los peninsulares y tras un intercambio de disparos, emprendió la retirada. Uno de los destacamentos cubanos emboscados rompió fuego y tras replegarse, entró en acción otro grupo de insurrectos. Los ibéricos, entusiasmados, siguieron avanzando en persecución de estos últimos, solo para caer en la emboscada de la infantería.

Ya de noche, a los españoles no les quedó más remedio que pernoctar en el escenario de la acción. Gómez seleccionó pequeños grupos de patriotas y les encomendó hostilizar constantemente las posiciones enemigas hasta el amanecer. Luego, ya al clarear, volverían los insurrectos a organizar emboscadas escalonadas. De este modo no solo tuvo el Ejército español que asumir las bajas en combate, sino también las producidas por el desgaste físico de la tropa, que apenas podía dormir por el hostigamiento nocturno.

Debido a esta forma de hacer la guerra, en 1898 España se vio ante la terrible encrucijada de que ya no era capaz de vencer por la vía de las armas. Pero lamentablemente los cubanos aún no habían ganado la guerra. Y sobrevino la intervención estadounidense. ●

**Fuentes consultadas:**

Los libros *Diario de guerra*, de Bernabé Boza; *En la guerra con Máximo Gómez*, de Gustavo Pérez Abreu; *Crónicas de la guerra*, de José Miró Argenter; *Mayor General Máximo Gómez Baéz. Sus campañas militares*, del Centro de Estudios Militares de las FAR; y la compilación *Máximo Gómez en la independencia patria*.

**EFEMÉRIDES DE DICIEMBRE**

**SEGUNDA QUINCENA**

19 (1936)

Muere en el combate de Majadahonda, España, el internacionalista cubano Pablo de la Torre Brau.

**ANIVERSARIO 80.**



21 (1961) El comandante Ernesto Che Guevara clausura el acto de graduación de la Escuela de Administradores de Industrias.

**ANIVERSARIO 55.**

22 (1961) Fidel anuncia, en la Plaza de la Revolución, que culmina la Campaña de Alfabetización y proclama a Cuba Territorio Libre de iletrados.

**ANIVERSARIO 55.**

23 (1841) Nace en la ciudad de Camagüey el mayor general mambí Ignacio Agramonte.

**ANIVERSARIO 175.**



24 (1871) Muere en la manigua el general mambí venezolano Salomé Hernández.

**ANIVERSARIO 145.**

25 (1956) Pascuas Sangrientas, una masacre de opositores perpetrada por la tiranía batistiana en las hoy provincias de Las Tunas y Holguín.

**ANIVERSARIO 60.**

29 (1896)

Muere en Lomas de Jaruco el mayor general mambí José María Aguirre.

**ANIVERSARIO 120.**





A cargo de  
**PEDRO ANTONIO GARCÍA**

Fotos: Archivo  
de **BOHEMIA**

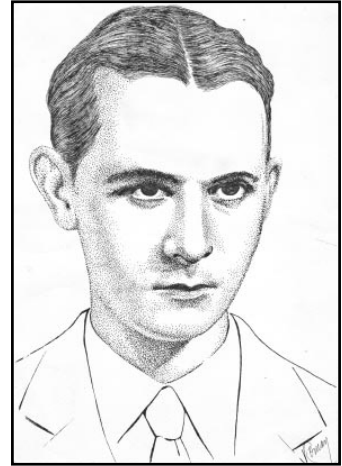
## 22 de noviembre de 1906 Antonio Guiteras

**C**UENTAN que cuando asume como Secretario de Gobernación, comienza a elaborar una propuesta para reducir las tarifas eléctricas, las más abusivas de este hemisferio. Enterado el administrador general de la estadounidense Compañía Cubana de Electricidad de la inminente puesta en vigor de esa legislación, va a casa del Ministro y le propone 200 mil dólares para que no la promulgue. La respuesta no se hace esperar: “Mamá, este señor quiere retirarse”. Antonio Guiteras Holmes nace el 22 de noviembre de 1906. En septiembre de 1924, matricula la carrera de Farmacia en la Universidad de La Habana. Es uno de los fundadores del Directorio Estudiantil de 1927 contra la prórroga de poderes del tirano Machado. Partidario de la lucha armada contra la dictadura se involucra en varios

alzamientos.

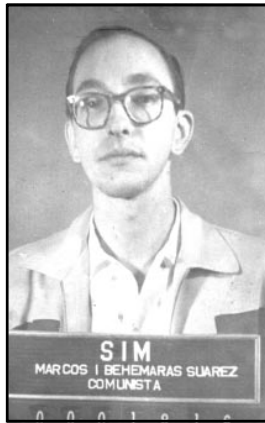
Tras el derrocamiento del sátrapa, integra el gabinete ministerial del Gobierno de los cien días, en el que promueve leyes para satisfacer viejas

demandas populares. Cuando Batista y el embajador yanqui usurpan el poder en 1934, pasa a la clandestinidad. Funda ese año Joven Cuba para reiniciar la lucha armada. Muere en combate desigual contra el Ejército batistiano en El Morrillo, el 8 de mayo de 1935.



## 16 de noviembre de 1966 Marcos Behemaras

**S**E le ocurre simbolizar a la juventud cubana, en plena lucha contra la tiranía batistiana, con un perro sato, al que llama Pucho. El pueblo ríe a carcajadas con sus textos sobre ese can, que plasmado en imágenes en las páginas del semanario **Mella** por el lápiz mágico de Virgilio Martínez, lo mismo orina un retrato del sátrapa que al mismísimo general dictador en persona, o muerde a sus más connotados esbirros. Según testimonio del caricaturista Francisco Blanco, Marcos Isaac Behemaras Suárez (Jovellanos, Matanzas, 18 de febrero de 1926), hijo de un emigrante turco y madre cubana, ingresa en la Juventud Socialista a los 17 años. Sus primeros libretos los escribe para *Radio Locura*, programa de la emisora **Mil Diez**. Labora en **CMQ canal 6** como guionista de los cómicos Garrido y Piñero y funda *Detrás de la fachada*, en donde crea el “fantasma” que encarna Consuelito Vidal. Después del triunfo revolucionario, con su compinche Virgilio, parodia las **Selecciones del Reader Digest** con sus *Salaciones* (1960) y en el **Mella** aparece un nuevo personaje, el antológico *Supertiñosa*. Simultáneamente, dirige **Radio Progreso** y **Radio Habana Cuba**. En medio de una cobertura periodística en el municipio de Baracoa, fallece el 16 de noviembre de 1966 en un accidente a orillas del río Yumurí.



## 25 de noviembre de 1911 Paul Lafargue

**M**UCHOS socialistas españoles de su época se enorgullecen de haber sido sus discípulos. Lenin lo consideraría como el propagandista de las ideas marxistas de más talento en su tiempo. Paul Lafargue nace en Santiago de Cuba el 15 de enero de 1842, pero vive desde los nueve años en Francia y por su formación pertenece por entero a la cultura gala. Además, lamentablemente nunca logra entender la esencia de las luchas emancipadoras de su tierra natal. Aunque en un principio su actividad política se orienta hacia el anarquismo, el contacto con Karl Marx, de quien llega a ser yerno, resulta determinante. Participa activamente en la Comuna de París y en 1871 se imprime *Pío IX y el paraíso*, el primero de sus trabajos anticlericales. Luego escribe, entre otras obras, *El derecho a la pereza* (1880), *La propiedad, origen y evolución* (1890); *El determinismo económico de Karl Marx* (1909), en donde incluye dos ensayos ya publicados: *El origen de las ideas abstractas* (la versión alemana es de 1898) y *El materialismo histórico* (dado a conocer por el magazine **Neue Zeit**, de Stuttgart, en 1903); y *El problema del conocimiento* (1910). El 25 de noviembre de 1911 se suicida junto con su esposa, Laura Marx, en Draveil, a siete kilómetros de París.

